

dos los Príncipes cristianos el sentimiento de la comun defensa, trató en cuanto estaba á su alcance de hacer propicia á los cristianos á la poderosísima Madre de Dios y de atraer sobre ellos su auxilio, invocándola por medio del Santísimo Rosario. Este noble ejemplo que en aquellos dias se ofreció á tierra y cielo, unió todos los ánimos y persuadió á todos los corazones; de suerte que los fieles cristianos decididos á derramar su sangre y sacrificar su vida para salvar á la religion y á la patria, marchaban sin tener en cuenta su número al encuentro de las fuerzas enemigas reunidas no léjos del golfo de Corinto: mientras los que no eran aptos para empuñar las armas, cual piadoso ejército de suplicantes, imploraban y saludaban á María, repitiendo las fórmulas del Rosario, y pedian el triunfo de los combatientes.

La Soberana Señora así rogada, oyó muy luego

---

Pontifex Maximus, excitatis ad communium rerum tutelam principibus christianis, omni studio in primis egit ut potentissima Mater Dei, per Rosarii preces implorata, nomini christiano volens propitia succurreret. Nobilissimum sane spectaculum per eos dies caelo terraeque exhibitum omnium in se mentes animosque convertit. Hinc enim Christi fideles non procul a Corinthiaco sinu vitam et sanguinem pro religionis patriaeque incolumitate fundere parati, hostem interriti opperiebantur; illinc inermes pio supplicantium agmine, Mariam inclamabant, Mariam ex Rosarii formula iteratis vicibus consalutabant, ut certantibus adesset ad victoriam. Adstitit exorata Domina; nam commisso ad Echinadas insulas navali praelio, chri-

stianorum classis, sine magna suorum clade, fuis caesisque hostibus, magnifice vicit. Quare idem sanctissimus Pontifex in accepti beneficii memoriam, anniversarium tanti certaminis diem honori Mariae Victricis festum haberi voluit: quera Gregorius XIII titulo Rosarii consecravit.

Por este motivo, el mismo Santo Pontífice, en agradecimiento de tan señalado beneficio, quiso que se consagrara con una fiesta en honor de María de las *Victorias* el recuerdo de ese memorable combate, y despues Gregorio XIII sancionó dicha festividad con el nombre de Santo Rosario.

Asimismo en el siglo último alcanzáronse importantes victorias sobre los turcos en Temesvar (Hungria) y Corfú, las cuales se obtuvieron en dias consagrados á la Santísima Virgen, y terminadas las preces públicas del Santísimo Rosario. Esto inclinó á Nuestro predecesor Clemente XI á de-

---

stianorum classis, sine magna suorum clade, fuis caesisque hostibus, magnifice vicit. Quare idem sanctissimus Pontifex in accepti beneficii memoriam, anniversarium tanti certaminis diem honori Mariae Victricis festum haberi voluit: quera Gregorius XIII titulo Rosarii consecravit.

Simili modo, superiore saeculo, semel ad Temesvariam in Pannonia, semel ad Coreyam insulam nobilis est de Turcarum copiis victoria reportata: idque sacris Magnae Virgini diebus, precibusque pio Rosarii ritu ante persolutis. Quae res Clementem XI Decessorem Nostrum adduxit ut grati animi ergo, solemnem Deiparae a Ro-

cretar para la Iglesia universal la festividad del Santísimo Rosario.

Así, pues, una vez demostrado que esta fórmula de orar es agradable á la Santísima Virgen y tan propia para la defensa de la Iglesia y del pueblo cristiano, como para atraer toda suerte de beneficios públicos y particulares, no es de admirar que varios de Nuestros predecesores se hayan dedicado á fomentarla y recomendarla con especiales elogios. Urbano IV aseguró que el Rosario proporcionaba todos los días ventajas al pueblo cristiano; Sixto V dijo que este modo de orar cede en mayor honra y gloria de Dios, y que es muy conveniente para conjurar los peligros que amenazan al mundo; Leon X declaró que se había instituido contra los heresiarcas y las perniciosas herejías; y Julio III le apellidó loor de la Iglesia. San

---

sario honorem quotannis habendum tota Ecclesia decreverit.

Igitur cum sacra haec precandi formula tantopere Virgini grata esse dignoscatur, eaque ad Ecclesiae populi que christiani defensionem et ad divina beneficia publice privatimque impetranda apprime conferat; mirum non est, eximiis eam praeconiis alios quoque Decessores Nostros efferre atque augere studuisse. Sic Urbanus IV *quotidie per Rosarium christiano populo bona provenire testatus est. Sixtus IV hunc orandi ritum ad honorem Dei et Virginis, et ad imminentia mundi pericula propulsanda opportunum; Leo X adversus haeresiarchas et gliscentes haereses institutum, et Iulius III romanae Ecclesiae decorem dixerunt. Itemque de eo sanctus Pius V, hoc, in-*

Pío V dijo también del Rosario que con la propagación de estas preces *los fieles principiaron á enfervorizarse en la oración y llegaron á ser hombres distintos de lo que antes eran; que las tinieblas de la herejía se disiparon, y que la luz de la fe brilló en su esplendor. Por último, Gregorio XIII declaró que Santo Domingo había instituido el Rosario para apaciguar la cólera de Dios é implorar la intercesión de la bienaventurada Virgen María.*

Inspirado Nos en este pensamiento y en los ejemplos de Nuestros predecesores hemos creído oportuno establecer preces solemnes, elevándolas á la Santísima Virgen en su Santo Rosario, para obtener de Jesucristo igual socorro contra los peligros que nos amenazan. Ya veis, Venerables Hermanos, las difíciles pruebas á que todos los

---

*quit, orandi modo vulgato, coepisse fideles iis meditationibus accensos, iis precibus inflammatos, in alios viros repente mutari, haeresum tenebras remitti, et lucem catholicae fidei aperiri. Demum Gregorius XIII, Rosarium a beato Dominico ad iram Dei placandam et Beatae Virginis intercessionem implorandam fuisse institutum.*

Hac Nos cogitatione, exemplisque Decessorum Nostrorum permoti, opportunum omnino censemus solemnes hoc tempore supplicationes ob eam causam institui, ut invocata per Rosarii preces Virgine augusta, parem necessitatibus opem a Iesu Christo eius Filio impetremus. —Perspicitis, Venerabiles Fratres, Ecclesiae labores dimicationesque diurnas et graves. Christianam pietatem, publicam morum honestatem, fidemque ipsam, quae sum-

dias está expuesta la Iglesia; la piedad cristiana, la moralidad pública, la fé misma, que es el bien supremo y el principio de todas las virtudes, todo está amenazado cada día de los mayores peligros.

No solo sabeis cuán difícil es esta situación y cuánto sufrimos por ella, sino que también vuestra piedad os hace participar de Nuestras amarguras; pues es muy doloroso y lamentable ver á tantas almas rescatadas por Jesucristo, arrancadas á la salvación por el torbellino de un siglo extraviado y precipitadas en el abismo y en la muerte eterna. En nuestros tiempos tenemos tanta necesidad del auxilio divino como en la época en que el gran Domingo levantó el estandarte del Rosario de María, á fin de curar los males de su época. Ese gran Santo, iluminado por la luz celestial, entrevió claramente que, para curar á su siglo, ningún remedio podía ser tan eficaz como el atraer á los hom-

---

mum est bonum virtutumque ceterarum principium, maioribus quotidie periculis videmus oppositam. Item difficilem conditionem variosque angores Nostros non modo cognoscitis, sed facit caritas vestra ut quadam Nobiscum societate et communione sentiatis. Miserrimum autem est, ac longe luctuosissimum, tot animas Iesu Christi sanguine redemptas, quodam aberrantis saeculi veluti correptas turbine, praecipites in peius agi atque in interitum ruere sempiternum. Igitur divini necessitas auxilii haud sane est hodie minor, quam cum magnus Dominicus ad publica sananda vulnera Marialis Rosarii usum invexit. Ille vero caelesti pervidit lumine, aetatis suae malis remedium nullum praesentius futurum, quam si

bres á Jesucristo, que es *el camino, la verdad y la vida*, impulsándolos á dirigirse á la Virgen, á quien está concedido el poder *de destruir todas las herejías*.

La fórmula del Santo Rosario la compuso de tal manera Santo Domingo, que en ella se recuerdan por su orden sucesivo los misterios de nuestra salvación, y en este asunto de meditación está mezclada y como entrelazada con la Salutación angélica la oración dominical á Dios, Padre de Nuestro Señor Jesucristo. Nos, que buscamos un remedio á males parecidos, tenemos derecho á creer que, valiéndonos de la misma oración que sirvió á Santo Domingo para hacer tanto bien, podremos ver desaparecer asimismo las calamidades que afligen á nuestra época.

Por lo cual no solo excitamos vivamente á todos

---

homines ad Christum, qui *via, veritas et vita* est, salutis per Eum nobis partae crebra commentatione rediissent; et Virginem illam, cui datum est *cunctas haereses interire*, deprecatricem apud Deum adhibuissent. Idcirco sacri Rosarii formulam ita composuit, ut et salutis nostrae mysteria ordine recolerentur, et huic meditandi officio mysticum innecteretur sermum ex angelica salutatione contextum, interiecta oratione ad Deum et Patrem Domini Nostri Iesu Christi. Nos igitur haud absimili malo idem quaerentes remedium, non dubitamus, quin eadem haec a beatissimo viro tanto cum orbis catholici emolumento inducta precatio, momenti plurimum habitura sit ad levandas nostrorum quoque temporum calamitates.

Quamobrem non modo universos christianos enixe hortamur, ut vel publice vel privatim in sua quisque domo

los cristianos á dedicarse pública ó privadamente en el seno de sus familias á recitar el Santo Rosario y á persaverar en este santo ejercicio, sino que queremos que *el mes de Octubre de este año se consagre enteramente á la Reina del Rosario*. Decretamos por lo mismo y ordenamos que en todo el orbe católico se celebre solemnemente en el año corriente con esplendor y con pompa la festividad del Rosario, y que desde el primer día del mes de Octubre próximo hasta el segundo día del mes de Noviembre siguiente, se recen en todas las Iglesias curiales, y si los Ordinarios lo juzgan oportuno, en otras iglesias y capillas dedicadas á la Santísima Virgen, al menos cinco dieces del Rosario, añadiendo las Letanías Lauretanas. Deseamos asimismo que el pueblo concurra á estos ejercicios piadosos, y que, ó se celebre en ellos el santo sa-

et familia pium hoc Rosarii officium peragere studeant et non intermissa consuetudine usurpent, sed etiam INTEGRUM ANNI LABENTIS OCTOBREM MENSEM caelesti Reginae a Rosario sacrum dicatumque esse volumus.—Decernimus itaque et mandamus, ut in orbe catholico universo hoc item anno solemnia Deiparae a Rosario peculiari religione et cultus splendore celebrentur; utque a prima Die proximi octobris ad secundam subsequentis novembris, in omnibus ubique curialibus templis, et si Ordinarii locorum utile atque opportunum iudicaverint, in aliis etiam templis sacrariisve honori Deiparae dedicatis, quinque saltem Rosarii decades, adiectis Litaniis Lauretanis, religiose recitentur: optamus autem ut ad has preces conveniente populo, eodem tempore vel sacrum ad altare fiat, vel Sacramento augusto ad adorandum proposito, sacro-

crificio de la Misa, ó se exponga el Santísimo Sacramento á la adoracion de los fieles, y se dé luego la bendicion con el mismo. Será tambien de Nuestro agrado que las cofradías del Santísimo Rosario de María lo canten procesionalmente por las calles conforme á la antigua costumbre. Y donde por razon de las circunstancias esto no fuere posible, procúrese sustituir con la mayor frecuencia á los templos y con el aumento de las virtudes cristianas.

En gracia de los que practicaren lo que queda dispuesto, y para animar á todos, abrimos los tesoros de la Iglesia, y á cuantos asistieren en el tiempo antes designado á la recitacion pública del Rosario y las Letanías, y oraren conforme á Nuestra intencion, concedemos siete años y siete cuarentenas de indulgencias *por cada vez*. Y de la misma

sancta deinceps hostia pius supplicantium coetus rite lustratur.—Magnopere probamus, sodalitates a Rosario Virginis solemnibus pompis vicatim per urbes, accepta a maioribus consuetudine, publicae religionis causa procedere. Quibus autem in locis id iniuria temporum forte non licet, quidquid publicae religioni ex hac parte detractum est, frequentiore redimatur ad sacras aedes accursu; et diligentiore virtutum christianarum exercitatione fervor pietatis eluceat.

Eorum autem gratia, qui quae supra iussimus facturi sunt, libet caelestes Ecclesiae thesauros recludere, in quibus ipsi incitamenta simul et praemia pietatis inveniant. Omnibus igitur qui intra designatum temporis spatium Rosarii cum Litaniis publicae recitationi interfuerint, et ad mentem Nostram oraverint, septem annorum itemque septem quadragenarum apud Deum indulgentiam singu-

gracia queremos que gocen los que legítimamente impedidos de hacer en público dichas preces, las hicieren privadamente. Y á aquellos que en el tiempo prefijado practicaren al menos *diez* veces en público, ó en secreto si públicamente por justa causa no pudieren, las indicadas preces, y purificada debidamente su alma, se acercaren á la Sagrada Comunión, les dejamos libres de *toda* expiación y de *toda* pena en forma de indulgencia plenaria.

Concedemos también plenísima remisión de sus pecados á aquellos que, sea en el día de la fiesta del Santísimo Rosario, sea en los ocho días siguientes, purificada su alma por medio de la confesión, se acercaren á la Sagrada Mesa y rogaren por algún templo, según nuestra intención, á Dios

---

lis vicibus obtinendam concedimus. Quo beneficio frui pariter posse volumus, quos supplicationibus publicis supra dictis legitima causa prohibeat, hac tamen lege ut eidem sacrae exercitationi privatim operam dederint, itemque Deo ad mentem Nostram supplicaverint.—Eos vero qui supra dicto tempore decies saltem, vel publice in sacris templis, vel iustus ob causas privatis in domibus eadem peregerint et, expiatis rite animis, sacra de altari libaverint, piaculo omni et statis admissorum poenis ad pontificalis indulgentiae modum exsolvimus.—Plenissimam hanc admissorum suorum veniam omnibus etiam elargimur, qui vel in ipsis beatae Mariae Virginis a Rosario solemnibus, vel quolibet ex octo consequentibus diebus, ablutis pariter salutari confessione animis, ad Christi mensam accesserint, et in aliqua aede

y á la Santísima Virgen, por las necesidades de la Iglesia.

¡Ea, pues, Venerables Hermanos! Cuanto más os intereseis por honrar á María y por salvar á la sociedad humana, más debéis dedicaros á alcanzar la piedad de los fieles hacia la Virgen Santísima, aumentando su confianza en ella. Nos consideramos que entra en los designios providenciales el que en estos tiempos de prueba para la Iglesia florezca como siempre en la inmensa mayoría del pueblo cristiano el culto de la Santísima Virgen.

Quiera Dios que excitadas por nuestras exhortaciones é inflamadas por vuestros llamamientos las naciones cristianas, busquen, con ardor cada día mayor, la protección de María: que se acostumbren cada vez más al rezo del Rosario, á ese

---

sacra pro Ecclesiae necessitatibus ad mentem Nostram Deo et Deiparae rite supplicaverint.

Agite vero, Venerabiles Fratres; quantum Vobis curae est et Mariae honos et societatis humanae salus, tantum studete popolorum in Magnam Virginem alere pietatem, augere fiduciam. Divino quidem munere factum putamus, ut vel turbulentissimis hisce Ecclesiae temporibus, in maxima christiani populi parte stet ac vigeat antiqua in angustam Virginem religio et pietas. Nunc vero exhortationibus his Nostris excitatae, vestrique vocibus incensae christianae gentes vehementiore in dies animi ardore sese in Mariae tutelam fidemque recipiant: et adamare magis ac magis insistant Marialis Rosarii consuetudinem, quam maiores nostri non

de practicar, no solo como remedio siempre presente á sus males, sino como noble adorno de la piedad cristiana. La celestial Patrona del género humano escuchará esas preces y concederá fácilmente á los buenos el favor de ver acrecentarse sus virtudes, y á los descarriados el de volver al bien y entrar de nuevo en el camino de salvacion. Ella obtendrá que el Dios vengador de los crímenes, inclinándose á la clemencia y á la misericordia, restituya al orbe cristiano y á la sociedad, despues de desviado para lo sucesivo toda peligro, el tan apetecible sosiego.

Alentado por esta esperanza Nos suplicamos á Dios por la intercesion de Aquella en quien ha puesto la plenitud de todo bien, y le rogamos con todas nuestras fuerzas, que derrame abundantemente sobre vosotros, Venerables Hermanos, sus celestiales favores. Y como prenda de culto que nuestros antepasados tenian el hábito

---

modo uti praesens in malis auxilium, sed etiam nobilis instar tesserae christianae pietatis habere consueverunt. Obscecrationes concordés ac supplices libens excipiet humani generis Patrona caelestis, illudque facile impetrabit, ut boni virtutis laude crescant; ut devii sese ad salutem colligant ac resipiscant; ut vindex scelerum Deus ad clementiam ac misericordiam conversus rem christianam remque publicam, amotis periculis, optatae tranquillitati restituat.

Hac spe erecti, Deum ipsum, per Eam in qua totius boni posuit plenitudinem, summis animi Nostri votis enixe obsecramus, ut maxima quaeque Vobis, Venerabiles Fratres, caelestium bonorum munera largiatur: in quo-

nuestra benevolencia, os damos de todo corazon á vosotros, á vuestro clero y á los pueblos confiados á vuestros cuidados la Bendicion Apostólica.

Dado en San Pedro de Roma el 1º de Setiembre de 1883, año sexto de Nuestro Pontificado.

LEON PAPA XIII.

(Tomada del *Boletín Eclesiástico* de Toledo.)

---

rum auspiciam et pignus, Vobis ipsis et Clero vestro et populis cuiusque vestrum curae concredit, Apostolicam Benedictionem peramanter impertimus.

Datum Romae apud S. Petrum die 1 Septembris, A. MDCCCLXXXIII. Pontificatus Nostri Anno Sexto.

LEO PP. XIII.